

LA SALUD DE LOS ARGENTINOS EN ESTADO DE ALERTA



Si se considera a la Salud como una resultante de la interacción de diversos factores de tipo biológico, social, cultural, ambiental, económico y político, podemos formular la hipótesis que la involución ocurrida en nuestro país en todos estos campos en los últimos años ha repercutido en forma muy negativa sobre la situación de salud y que ha alterado las tendencias, reflejadas en indicadores, que durante muchos años nos ubicaron entre los países mejor posicionados al respecto.

En algunos casos, la República Argentina sufre las consecuencias de fenómenos de índole mundial que han afectado a la mayoría o a la totalidad de los países del mundo. El paradigma es la expansión de la pandemia de SIDA, sobre la que tenemos una información no del todo confiable y completa en nuestro medio pero que, sin dudas, constituye un flagelo de enorme magnitud agravado por el hecho de perjudicar particularmente a las franjas de población de menor nivel socio-económico. Esta expresión de inequidad es extrapolable a lo que ocurre en el mundo, donde el SIDA afecta de una manera tremenda a los países más pobres disminuyendo críticamente la esperanza de vida y la cantidad de habitantes, en particular de adultos jóvenes y en menor grado de ancianos y niños, dejando millones de huérfanos y desprotegidos. En cambio, en los países ricos la evolución de la epidemia ha logrado

desacelerarse y la letalidad ha disminuido por disponer en abundancia de todos los medios necesarios para ello.

En otros casos, la mayoría, los problemas no pueden atribuirse a factores extrínsecos casi inevitables. Por el contrario, la responsabilidad nacional es absoluta dado que la disponibilidad de recursos de todo tipo que hasta hace pocos años tenía el país era sustento suficiente para evitar caer en el descalabro actual. Para ello hubiese bastado con establecer oportunamente una política de salud apropiada, un modelo de atención adecuado y planes y programas con clara asignación de prioridades de acuerdo a las necesidades de la población.

Nada de eso se hizo. El dinero se dilapidó, robó o malgastó. A medida que aumentaban la decadencia económica nacional y los problemas sociales derivados de ella, tales como la desocupación, la mala educación y la inseguridad, la atención de la salud se fue también hundiendo en la peor crisis de su historia. Los sectores más castigados de la población se tornaron altamente vulnerables como consecuencia de la escasa asignación de recursos financieros para Salud por parte de los gobiernos nacionales y provinciales, el abandono de los gobiernos de su rol de conducción general del sistema, rectoría y control, la pérdida de capacidad técnica en los ministerios de salud, el desfinanciamiento de las obras sociales y del sector público y la corrupción. En los últimos meses de 2001 quedamos ubicados en el ojo de la tormenta como consecuencia del *default*, de la devaluación y de la inflación que incidió particularmente sobre el costo de los insumos de uso médico y el equipamiento.

Hoy el país parece tener una nueva oportunidad para reconstruirse lentamente a partir de las ruinas. Es imprescindible que los gobernantes tengan un sincero interés para revertir paulatinamente la grave situación de salud. Hace falta incorporar nuevamente a la Salud, como a la Educación, entre los puntos centrales del quehacer gubernamental. Deben sancionarse leyes y otras normas que pongan al sistema sobre rieles y que le den el impulso para volver a marchar, que se busque un amplio consenso para establecer prioridades y asignar equitativamente los recursos para ir cerrando las enormes brechas de desigualdad existentes y que se logre el acceso de toda la población a los servicios de salud en función de sus necesidades, sin barreras de ningún tipo y sin privilegios ni exclusiones inaceptables.

La Salud debe ser puesta en estado de alerta, para que sea vigilada, cuidada y atendida como corresponde a un pueblo civilizado que aspira a un desarrollo sustentable y con equidad.

Mar del Plata, julio de 2003

Dr. Horacio Lores

direccionhpc@hpc.org.ar

Director del Hospital Privado de Comunidad